

mismas y a la sempiterna discusión entre los diferentes matices existentes entre los vocablos ingleses *frontier*, *boundary*, *limit* y *bordeland*, que ofrecen una variedad más rica que la ofrecida, en este caso, por su contrapartida en español. Las distintas tipologías quedan definidas de forma muy didáctica y nuevamente apoyada en casos de estudio. La clasificación ofrecida también responde a criterios geográficos: el hecho de que la frontera coincida con un río, un bosque o región montañosa, tendrá sus consecuencias sobre la forma en la que la misma se gestiona y/o controla.

Con respecto a la frontera y zonas fronterizas, una de las ideas principales que el autor quiere transmitir es que van a ser siempre áreas de conflicto, sea cual sea su nivel de intensidad actual. Esto es así al tratarse de territorios en los que se producen tensiones de diversa índole: políticas, migratorias o por el control de recursos limitados, entre otros. Las que tienen una base territorial suelen ser las que alcanzan unos niveles abiertos de hostilidad más elevado. Sicker nos facilita diversas muestras, desde los más conocidos, como puede ser el de Cachemira, hasta otros con menos eco en los medios de comunicación como el que afecta a Guatemala y Belice y que, como tantos otros, bebe directamente de problemas derivados de la descolonización. Menos dramatismo conllevan los que aluden al propio trazado de la frontera, pero sin afectar a grandes extensiones de terreno. En estos casos, son por lo general comisiones asesoradas por agencias o instituciones académicas independientes las que se encargan de su resolución, que puede demorarse durante años ante la negativa de los Gobiernos a aceptar resoluciones que contrarias a sus intereses o meras pretensiones.

Por último, tenemos un capítulo final dedicado a “los desafíos de la Geopolítica en el siglo XXI”, en la que, muy brevemente, se nos exponen las perspectivas de algunas de las situaciones que se han analizado previamente, pero sin meterse en cuestiones teóricas sobre la posible evolución de la disciplina durante los próximos años.

En resumen, nos encontramos ante una obra de base más dirigida a estudiantes o profesores que quieran darle uso como material de clase, especialmente con vistas a su aplicación en casos prácticos, ya que contiene poco contenido teórico. La claridad con la que están expuestos los principales conceptos, lo sistemático de las clasificaciones y los numerosos ejemplos le otorgan un carácter eminentemente didáctico,

introdutorio y de referencia. Por contra, para lectores ya versados en la materia y que a buen seguro habrán leído otras obras similares, lo único que quizás le llame la atención es la importancia otorgada a los elementos geográficos físicos, algo poco habitual en otros trabajos recientes.

**Tortella, Gabriel. *Los orígenes del siglo XXI*. Madrid, Gadir, 2007. 562 pp.**

Por Alex Fernández  
(UNED)

Tercera edición de, probablemente, la más importante obra de Gabriel Tortella, historiador económico y catedrático de la Universidad de Alcalá de Henares que cuenta con el Premio de Economía Rey Juan Carlos de 1994, y que ha publicado, entre otros, títulos como *El desarrollo de la España Contemporánea*, *Introducción a la economía para historiadores*, o *La Revolución del siglo XX*.

Esta obra ofrece un análisis exhaustivo sobre los principales elementos de cambio y progreso que, desde el Paleolítico, han ido transformando el mundo hasta llegar al actual.

Desde la I Revolución Mundial (como el autor denomina a los procesos revolucionarios que tienen lugar en Occidente a partir de la Revolución Inglesa), el mundo occidental ha entrado en una dinámica de progreso y desarrollo sin precedentes en la Historia. En este trabajo son analizados los distintos factores que, desde entonces, han contribuido al desarrollo económico, tecnológico, político y social, todos ellos estrechamente relacionados entre sí.

Las revoluciones y movimientos secesionistas de la Era Moderna fueron grandes motores de cambio que, generalmente, no responden a un mero clamor nacionalista o identitario, sino a un proceso mucho más complejo, del que la política, pero muy especialmente la economía, son los principales impulsores. Resulta especialmente imprescindible el análisis de estas revoluciones no como procesos aislados, sino interconectados con la sociedad de su época, la cultura, la economía, la política... pero también - o quizás deberíamos decir muy especialmente- interconectados entre sí.

En efecto, no podemos comprender la Revolución Francesa sin analizar su relación con la Americana, ni la Revolución Inglesa sin hacer

lo propio con la Holandesa: "La Revolución Francesa viene cronológicamente enmarcada por dos revoluciones americanas, la norteamericana que se inicia en 1776 y la hispanoamericana que se inicia en 1808. Pero es que, además, la Revolución Francesa no ocurrió aisladamente en Europa. Vino sucedida por conatos revolucionarios en los Países Bajos, en Suiza y en Polonia; en cuanto a los ecos que despertó en Europa, especialmente en países vecinos y ocupados de manera más o menos total y larga, como España, Italia o Prusia, además de los ya mencionados, es innegable." (TORTELLA, 2007, p. 33). Como casi todos los hechos sociales, sin embargo, la Revolución Inglesa tiene un antecedente: la Revolución Holandesa o de los Países Bajos, iniciada en 1566 en contra del absolutismo del Felipe II de España." (Ibíd., p. 36).

Pero en esta época de revoluciones culturales, políticas y económicas, el desarrollo tecnológico no ha renunciado a la suya propia: La Revolución Industrial. De entre las muchas preguntas que podríamos hacernos sobre este episodio, de vital trascendencia para el desarrollo de nuestra sociedad, podríamos destacar una: ¿Por qué precisamente en Inglaterra? El autor responde a esta cuestión de manera contundente: La Revolución Industrial tuvo lugar en Inglaterra, y no en otro lugar, porque se trataba del país más libre del mundo: "Previamente a las grandes innovaciones tecnológicas, Inglaterra había demostrado una notabilísima creatividad política: antes de inventar la hiladora mecánica y la máquina de vapor, Inglaterra había inventado la monarquía constitucional y el sistema parlamentario. El sentido común nos dice que tiene que haber algún nexo entre ambos tipos de creatividad. Por una parte hay algo evidente: la sociedad inglesa en el siglo XVIII era más libre que ninguna otra en el mundo. (...) La tolerancia no era total (...) era, simplemente, mucho mayor que en el resto del mundo. Igualmente había en Inglaterra mayor libertad económica." (Ibíd., p. 77). Se nos presenta así a la libertad como uno de los principales estímulos para el progreso y la innovación, idea que el autor defenderá en diversas ocasiones a lo largo de la obra.

Mediante el establecimiento de una relación causa-efecto, podemos apreciar cómo estos avances tecnológicos introducidos por la Primera y, posteriormente, la Segunda Revolución Industrial, tuvieron un papel decisivo en la aparición de nuevos elementos

que transformaron la economía: nuevas entidades financieras, bolsas, bancos públicos, etc. Estas transformaciones que tuvieron lugar en el siglo XIX fueron decisivas para construir los mecanismos económicos, políticos, sociales y tecnológicos sobre los que se asentaría el siglo XX.

Pero a la vez que aparecía este nuevo capitalismo, con sus nuevos agentes económicos y tecnológicos, la sociedad también se transformaba. La aparición de una clase trabajadora cada vez más numerosa concentrada en los núcleos urbanos y excluida por completo de la toma de decisiones, comenzaba a dar lugar a la proliferación de organizaciones de izquierdas que defendían la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores y reclamaban su derecho a participar en la vida política, algo que, hasta entonces, los gobiernos impedían por medio del sufragio censitario, que limitaba el derecho al voto a aquellos que tuviesen una cierta renta, y a través de las llamadas "Leyes de Asociaciones" que ilegalizaban la existencia de este tipo de organizaciones y partidos. "Durante la primera mitad del siglo, la clase obrera inglesa luchó por organizarse y se encontró con la barrera formada por las llamadas Leyes de Asociaciones (Combination Acts), aprobadas por el Parlamento en 1799 y 1800 bajo la influencia de la mentalidad liberal de los economistas clásicos. Estas leyes prohibían las asociaciones que interfirieran con el libre juego de la competencia en el mercado de trabajo: excluían, por tanto, a sindicatos y agrupaciones patronales.

Los intentos de organización fueron severamente reprimidos, como ocurrió con la llamada matanza de Peterloo (the Peterloo Massacre, juego de palabras combinando Peter y Waterloo), en que la policía atacó salvajemente a una multitud que escuchaba a un orador radical en el Campo de San Pedro, en Manchester. La matanza, que tuvo lugar en 1819, fue seguida de unas leyes severamente represivas, claramente dirigidas contra los grupos obreros y revolucionarios." (Ibíd., pp. 137 -138).

La popularización de los partidos y sindicatos de izquierda, hizo posible la articulación de una lucha por la defensa de los derechos de esta nueva clase trabajadora, que terminaría por transformar, una vez más, la sociedad, comenzando por la consecución de la entrada de dichos partidos en el juego democrático (tras

lograr la abolición de las Leyes de Asociaciones que ilegalizaban su existencia), hasta conseguir, mediante la presión ejercida, la aparición del Estado de Bienestar en la Alemania de Bismarck: "(...) fue en la Alemania de Bismarck, el menos democrático de entre los países avanzados, pero en el que más fuerza tenía el movimiento socialista, donde se inició la política de protección social. Esto se continuó con el Código de Seguridad Social de 1911, que convirtió al obrero alemán en el mejor protegido del mundo (...)" (Ibíd., p. 199); "(...) pese a que el sistema electoral alemán estaba ponderado de manera que moderaba el peso del voto obrero, la sólida organización del Partido Socialista le permitía obtener millones de votos y una creciente representación parlamentaria. A pesar de la hostilidad que el socialismo inspiraba al canciller Otto von Bismarck, forjador de la unidad alemana y árbitro de la política germana hasta 1890 (o quizá precisamente por esa hostilidad), su gobierno instituyó a partir de 1883 una serie de medidas sociales (seguros de accidentes, de enfermedad y pensiones de vejez) que a juicio de muchos convirtieron a Alemania en el país donde nació el Estado de Bienestar." (Ibíd., p. 143).

Los avances introducidos a lo largo del siglo XIX, desembocaron, a finales de la centuria, en un período de bonanza económica conocido como Belle Époque, en el que las clases medias experimentaron una importante mejora en sus condiciones de vida.

Sin embargo, si esta fue una etapa de éxito y progreso económico, lo fue también de fracaso político. El crecimiento económico trajo consigo la aparición de nuevos grupos sociales cuyos intereses de clase contrastaban cada vez más con los intereses de la burguesía, con el consiguiente aumento de las tensiones sociales. Estas tensiones se convirtieron en internacionales cuando los gobiernos trataron de resolver la situación por la vía del proteccionismo, el nacionalismo o el imperialismo, de manera que Europa se convirtió en un polvorín que cualquier chispa podía hacer estallar. "Como en casi todos los movimientos sociales, en el nacionalismo hay un trasfondo económico; a menudo es un medio para evitar la competencia: los nacionalistas reclaman empleos con exclusión de los no nacionales (o nacionalistas), los empresarios reclaman protección arancelaria en nombre de la "producción nacional" y utilizan el nacionalismo para reclamar solidaridad

interclasista y así amortiguar las reivindicaciones de los trabajadores, etcétera." (Ibíd., pp. 193-194). El accidente -que pudo haber sido cualquier otro- tuvo lugar en los Balcanes en 1914, comenzando una época sombría que marcaría la historia del siglo XX.

El episodio de la I Guerra Mundial tuvo, entre otras consecuencias, la aparición de dos nuevas revoluciones: La Bolchevique en Rusia, y la socialdemócrata en la Europa Occidental. La primera es duramente criticada por Tortella, que la califica de "aberración", mientras que asegura que la verdadera Revolución pronosticada por Marx, era la socialdemócrata que se fue llevando a cabo en la Europa industrializada de modo paulatino y pacífico, a diferencia de la Rusa. "(...) [La I Guerra Mundial] marca el paso del orden liberal-burgués que había nacido a principios del siglo XIX como consecuencia de la I Revolución Mundial, (...) al orden socialdemócrata, un tipo de organización social muy diferente, (...) y que es el orden social que sigue dominando el mundo a principios del siglo XXI." (Ibíd., p. 203).

Otra consecuencia de la Gran Guerra fue la sucesión de una serie de aventuras en las políticas económicas que concluyeron con la gran depresión de los años treinta y están estrechamente relacionadas con el triunfo de los totalitarismos en Europa, que a su vez, concluyeron con otro de los episodios más trágicos de la Historia de la Humanidad: La Segunda Guerra Mundial.

Al concluir la Segunda Guerra Mundial, y con el escenario de la reconstrucción de Europa, la aplicación de las teorías keynesianas condujeron a lo que para Tortella constituye la verdadera Revolución contemporánea: la socialdemócrata, consolidando con ello el Estado del Bienestar y las democracias occidentales. Sin embargo, estas teorías económicas fueron posteriormente sustituidas en EEUU y Europa por un retorno a los dogmas de la economía clásica y conservadora, lo que ha puesto en serio peligro el Estado de Bienestar. Paralelamente, en los países latinoamericanos ha aparecido una tendencia a mezclar el keynesianismo con el marxismo, dando como resultado unos modelos que provocaron una importante subida de la inflación.

Tortella concluye el ensayo realizando un repaso sobre las circunstancias que dieron lugar al Estado de Bienestar y al desarrollo económico -

ligados muy directamente al gasto público, especialmente en Educación y Sanidad- para, posteriormente, mostrar su preocupación por los problemas a los que se enfrentará la Humanidad en el siglo XXI: creciente desigualdad, graves problemas ecológicos, los efectos derivados de la superpoblación del planeta... La conclusión, lejos de ser optimista, parece frustrante: El solucionar la desigualdad entre el Primer y Tercer mundo, traería unas repercusiones ecológicas completamente inasumibles para el planeta. El no hacerlo, además de los problemas morales que ello implica, podría traer como consecuencia un aumento de la violencia y el terrorismo por parte de los menos privilegiados: "La humanidad se encuentra ante un grave dilema: el aumento de la población acentúa el deterioro del medio y agrava las desigualdades económicas. Si tratamos de poner remedio a las desigualdades mejorando el nivel de vida de los pobres, el deterioro ambiental se multiplica, con consecuencias aterradoras. Si no lo conseguimos y persisten las desigualdades, aparte del ultraje que eso significa para nuestra conciencia, tal persistencia puede con alta probabilidad agravar el enfrentamiento violento entre el Tercer Mundo y el Primero." (Ibíd., p. 530).

El trabajo incluye una amplia bibliografía en la que se cita a más de doscientos autores, con claro predominio de los economistas. Figuran también documentos oficiales de entidades como el Banco de España o Naciones Unidas.

Los orígenes del siglo XXI ofrece al lector una aproximación sencilla, accesible y didáctica a la Historia económica y social del mundo contemporáneo, poniendo especial atención al imprescindible papel que los movimientos de izquierdas tuvieron en el desarrollo de nuestra sociedad: como impulsores de la libertad -que a su vez se convierte en impulsora del progreso- y de la mejora de las condiciones de vida de unas clases medias cada vez más numerosas.

**VVAA: *La Transición en Cuadernos de Ruedo Ibérico*, Barcelona, Backlist, 2011, 458 pp. Edición Crítica de Xavier Diez.**

Por Antonio Muñoz de Arenillas Valdés  
(Institut d'études politiques de Rennes)

Interesantísima obra, en la que se recogen, en una cuidada edición crítica, artículos de la revista *Cuadernos de Ruedo Ibérico* (CRI), pertenecientes al periodo 1965-1979, coincidiendo con la etapa de la implicación

creciente en la edición de la revista Joan Martínez Alier y José Manuel Naredo. La revista no despertó simpatías ni entre el poder ni entre la "oposición oficial" a medida que esta oposición se iba integrando en el sistema. Para Ruedo Ibérico fue cada vez más difícil difundir CRI. Es más, los antiguos colaboradores que no se integraron en ningún partido de la izquierda "oficial", vivieron dificultades académicas y laborales. CRI, sus editores, redactores y colaboradores, construyeron un contrarrelato de la España democrática en "tiempo real", que renace con fuerza ahora, en el presente.

En este sentido, Martínez Alier reivindicó el papel de denuncia de la revista, en el III Coloquio sobre la transición española, organizado en el Colegio de España de París en mayo de 2011. En su intervención, recogida en el prólogo de la presente obra, reivindicó el papel de Ruedo Ibérico en la denuncia del olvido de la violencia franquista, fomentado durante la transición. Sólo CRI calificó en términos de violaciones de los derechos humanos los actos bárbaros cometidos por las autoridades franquistas.

A comienzos del siglo XXI, el debate se ha abierto de nuevo. Aunque el carácter de "ley de punto final" de la Ley de Amnistía queda patente ante cualquier intento de investigar los crímenes durante la guerra civil o la dictadura franquista (como se ha podido ver con la condena al exjuez Garzón). Los franquistas habían sido amnistiados en 1977, con la aprobación del PCE, el PSOE, PNV y CIU. Sin embargo, la labor de denuncia de la revista no se detuvo ahí: entre 1974 y 1978 CRI publicó varios ensayos contra la transición, dejando bien clara la postura de la revista al respecto: las múltiples concesiones de la oposición para entrar en el "reparto del pastel" democrático; el poder de la banca; denuncia de los Pactos de la Moncloa, del artículo 8 de la Constitución, del carácter sangriento y excluyente (aislamiento de los medios de comunicación y los grupos políticos de izquierda que denunciaron el cambio político) del proceso transicional (transaccional)... Martínez Alier, da buena cuenta de aspectos oscuros del proceso democratizador español, denunciados a comienzos de los años setenta.

Xavier Diez, coordinador de la obra, realiza en la introducción un análisis sobre la formación del mito de la "modélica transición", puesto en duda en nuestros días. El relato oficial de la